

Serie: Una vida piadosa
Parte 4 – El deseo de Dios

I. Introducción

- a. Estamos explorando el significado de una vida piadosa, basados en el libro “La Práctica de la Piedad” de Jerry Bridges:
 - i. La piEDAD en la vida del creyente está definida como: “devoción en acción”, o, una relación vital con Dios que resulta en una conducta agradable a Dios
 - ii. Enoc es ejemplo, quien “caminó con Dios” (devoción) y “agradó a Dios” (acción)
- b. Esta devoción tiene tres pilares: el temor a Dios, el amor a Dios, y el deseo de Dios
 - i. El temor de Dios para el creyente es la veneración, reverencia y asombro ante la grandeza, santidad y majestuosidad de Dios
 1. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.” (**Proverbios 1:7**)
 2. “26 En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos. 27 El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte” (**Proverbios 14:26-27**)
 - ii. El amor a Dios procede del conocimiento de Su amor por nosotros, que envió a Cristo a morir en la cruz en nuestro lugar, y que nos anima a buscarle y servirle
 1. “14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que, si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (**2da Corintios 5:14-15**)

II. El deseo de Dios

- a. Uno puede admirar y/o respetar a una persona (temor reverencial), pero no necesariamente querer estar con esa persona todo el tiempo (ej. un buen jefe o excelente compañero de trabajo, un atleta reconocido, un líder comunitario, etc.)
 - i. Pero cuando en una relación se despierta el amor, esa sensación de ser admirado y añorado (afirmación), cuidado y protegido (seguridad), con intereses comunes que compartimos y añaden valor a nuestra vida (edificación), entonces deseamos estar con esa otra persona todo el tiempo. ¿Por qué?
 - ii. Ser afirmados, cuidados y edificados por una persona que admiramos, nos hace sentirnos bien, a gusto, alegres y en paz, nos hace “llegar a casa”
 - iii. ¡Y exactamente así ocurre con Dios cuando pasamos del respeto al amor!
- b. El rey David expresaba ese deseo de Dios de esta manera:
 - i. “1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (**Salmo 42:1-2**)
 - ii. “1 Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas, 2 Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario” (**Salmo 63:1-2**)
 - iii. “Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (**Salmo 27:4**)
 - iv. David había adquirido un profundo e intenso conocimiento de Dios (“la hermosura”) porque había gustado el placer de estar en Su presencia (te he mirado) ¡y ahora quería más!

- v. ¡Esto es mucho más que la oración de prisa en el carro y dos versos bíblicos de amuleto! De prisa y con estrés, con encuentros casuales, conversaciones superficiales, no se establece ni se mantiene una buena relación interpersonal (matrimonio, amistad, familiar).
 - 1. Pasamos de “meros conocidos” a “amigos como hermanos” cuando hay tiempo de mirarnos a los ojos y explorar las profundidades del alma del otro, cuando descubrimos la belleza detrás del rostro y de las palabras
- vi. ¿Cómo es esto con Dios? En tiempos de avivamiento, una de las “cosas raras” que ocurren es gente que queda en “trance”, quietos delante de Dios por horas, mientras su espíritu y su alma es sanada, limpiada, restaurada, reconfortada y reordenada por Dios. Sarah Edwards, la esposa del pastor y teólogo Jonathan Edwards, del Gran Avivamiento de Nueva Inglaterra en el siglo 18, que solía quedar absorta delante de Dios por horas, describe su experiencia así:
 - 1. “La belleza espiritual del Padre y del Salvador pareció absorber toda mi mente. Nunca me había sentido tan vacía de mi misma, tan despreocupada por mis intereses personales y egoístas. Me pareció haber terminado totalmente conmigo misma. Sentí que las opiniones de la gente respecto a mí ya no importaban. La gloria de Dios parecía ser todo, estar en todo y absorber todo deseo y anhelo de mi corazón”
- vii. Dios anhela enseñarnos a estar en su presencia otra vez, quietos delante de él, absortos en su belleza y su gracia, siendo llenos de él
 - 1. Ej. Marta, la ocupada en cosas buenas, y María, la que escogió lo mejor, estar sentada, absorta frente al Maestro, disfrutando la gracia celestial que emanaba de Cristo
- c. El profeta Isaías lo expresa igual:
 - i. “8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. 9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (**Isaías 26:8-9**)
 - ii. Isaías había conocido la ley de Dios (sus caminos justo), quién era Dios (el nombre), y las obras pasadas de Dios (su memoria); ¡todo un teólogo! ¡Pero ahora quería más!
- d. El apóstol Pablo nos lo dice de esta manera:
 - i. “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (**Filipenses 3:8**)
- e. El pastor John Arnott y su esposa Carol cuentan de su encuentro con este aspecto de la devoción a Dios:
 - i. John era un pastor criado bautista, con mucho amor por la Palabra de Dios, y con una integridad doctrinal impecable. En un viaje a Jerusalén, en una conferencia, es confrontado con el amor de Dios en Juan 17, visto ya no como un punto doctrinal adicional sino como una realidad vivida. John tuvo un encuentro con el amor de Dios, manifestado en “olas del Espíritu” tocando su ser cada noche por toda una semana. ¡Nunca volvió a ser igual!
 - ii. Su esposa Carol, aprendió a “estar quieta” delante del Señor, contemplando a Dios (esperando en él) por horas, siendo llena del Espíritu en cada ocasión.

III. Conclusión

- a. El apóstol Pedro nos habla de ese deseo de Dios que los creyentes disfrutamos en Cristo, “a quien amáis sin haberle visto, en quien, creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (**1 Pedro 1:8**)
 - i. “Gozo inefable y glorioso” es lo que recibimos cuando ese anhelo del corazón de estar con el amado queda satisfecho, porque hemos llegado a Su presencia
- b. Mucho dolor, sufrimiento, angustias, enojos, y amarguras que cargamos en el corazón se deben a una pobre búsqueda de Dios en nuestras vidas. Cristo no quiere eso para nosotros, sino una vida de abundancia y plenitud. Por eso su invitación:
 - i. “19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (**Apocalipsis 3:19-20**)
 - ii. “Cenar con él” no es otra cosa que tiempo de comunión y de calidad con Jesús, no para pedir, sino para recibir.
- c. ¡Eso es lo que Dios quiere contigo! ¡Una relación vital, genuina, poderosa, que lo cambiará todo!
 - i. La pregunta es: ¿Quieres tú lo mismo?